

## Tutorías: orientación; realidad académica para el aprendizaje

Lilia Sánchez Rivera

Universidad Autónoma de Coahuila

[lili079@hotmail.com](mailto:lili079@hotmail.com)

### Resumen

Se trata de un trabajo de revisión sobre las acciones realizadas en el Programa de Tutorías debido a su importancia. Lo anterior surge de la necesidad detectada en el ejercicio tutorial de la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades; se propone dirigir actividades de orientación y asesoría hacia los estudiantes de diferentes grados con el propósito de generar cambios actitudinales y promover el compromiso de los tutorados y tutores.

**Palabras Claves** Tutorías, orientación, realidad académica, Aprendizaje.

### ABSTRAC

This is a review paper about the actions undertaken in the Tutoring Program, because of the importance it represents. This arises from the need identified in the exercise tutorial, Faculty of Science, Education and Humanities, intends to direct guidance and counseling activities to the students of different grades with the purpose of generating attitudinal changes and promote the commitment of tutored and guardians.

**Keywords:** Tutoring, orientation, academic situation and learning

## Introducción

La tutoría consiste en un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes. Se concreta mediante la atención personalizada a un alumno o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las teorías de la enseñanza.

En el año 2000, la ANUIES convocó a un destacado grupo de académicos a pensar sobre la necesidad de impulsar estrategias para potenciar la formación integral del alumno con una visión humanista y responsable frente a las necesidades y oportunidades del desarrollo de México. Lo anterior, como un recurso para abatir los índices de reprobación y rezago escolar, disminuir las tasas de abandono de los estudios y mejorar la eficiencia terminal.

El grupo asumió el desafío de construir una propuesta para estos objetivos y propuso la instrumentación de un conjunto de acciones encaminadas a facilitar la adaptación del estudiante al ambiente escolar, mejorar sus habilidades de estudio y trabajo, y atender puntualmente los problemas específicos de las trayectorias escolares.

Este conjunto de acciones se englobarían en un programa institucional donde se pudiese conjugar, por una parte, la atención personalizada del estudiante (y con ello su restitución como actor central del proceso formativo) con el propósito de identificar los problemas específicos determinantes en la afectación de su desempeño y permanencia en la institución.

Por otra parte, se especificaron un conjunto de actividades distintas a la atención personalizada, complementando los tipos de ayuda que el estudiante pudiera recibir del tutor (escucha, consejo y seguimiento) con los proporcionados por distintas instancias educativas, persiguiendo la articulación de esfuerzos para constituir un sistema coordinado de apoyo a los alumnos. Entre los apoyos considerados, se encontrarían los servicios de orientación educativa, servicios médicos, trabajo social, asistencia psicológica, servicio social y práctica profesional, becas, sistemas de crédito estudiantil, bolsa de trabajo, extensión universitaria y educación continua (cursos y talleres de apoyo al programa tutorial).

Cuando en el 2001 la ANUIES publicó la obra *Programas institucionales de tutoría*, obviamente la concibió como una propuesta consistente con la visión actual de educación como proceso formativo orientado al aprendizaje a lo largo de toda la vida (aprender a aprender, aprender a emprender y aprender a ser).

Esta formación integral se proyectaba con una visión humanista y responsable ante las necesidades y oportunidades del desarrollo de nuestro país.

Sin embargo, se consideró también como una propuesta inacabada. Para concretarse en cada una de las realidades institucionales, requería del diálogo constructivo al interior de las comunidades académicas; así, partiendo de la premisa de la creatividad y capacidad de innovación (las actividades mal definidas implican la creatividad y capacidad de innovación del profesional), pudieran construirse propuestas acordes a la cultura institucional (Abreu H. Luis Felipe y Gabriela de la Cruz Flores, 2004).

Ahora bien, el término “orientación” es un concepto abstracto cuyo significado ha ido evolucionando a lo largo de los años dependiendo de múltiples factores (momento, lugar, formación, lecturas, etc.). No tiene un significado unívoco para todos los profesionales de

su práctica; tampoco su práctica tiene tanta tradición. Lo mismo podemos afirmar de los teóricos de la misma: hay diversidad de planteamientos y tendencias.

Así, por ejemplo, durante una época se ha considerado la orientación como la labor de un especialista encargado del ajuste del alumno al sistema escolar. Esto implica distribuir a los alumnos en las materias, grupos, especialidades, etc. La psicotecnia y la atención individual centrada en los casos problema han sido características de este planteamiento, el cual no favoreció la implicación del profesorado en el proceso de la orientación.

Otro planteamiento opuesto considera la orientación como una función global de la educación, en la cual participan un conjunto de agentes (profesores, tutores, orientadores, familia, otros profesionales) formando un equipo. Se trata de proporcionar al alumnado la ayuda necesaria para que pueda desarrollarse en todos los aspectos como persona. La orientación se contempla indisolublemente unida al proceso educativo (Rodríguez Espinar y otros, 1993).

Finalmente, un planteamiento más amplio sería el que considera la orientación con un enfoque vital, como un proceso de ayuda a todas las personas a lo largo de toda la vida, en todos sus aspectos (Álvarez y Bisquerra, 1996).

Helfgot y Culp (1995) describen una organización de aprendizaje como aquella:

... capaz de controlar, modificar, mejorar o abandonar sobre la marcha, los programas que está llevando a cabo; crear nuevos servicios para satisfacer las necesidades de los usuarios; cuestionar premisas y valores; investigar las conexiones existentes entre la visión que se tiene del trabajo que se está haciendo y los valores y la actividad de aprendizaje del día a día” (Helfgot y Culp, 1995).

En tales entornos, las dimensiones cognitivas y afectivas son vistas por el profesorado tutor como partes de un proceso; “construcción del conocimiento, adquisición de significado y conciencia del yo son partes integradas en el desarrollo del ser humano” (King y Baxter, 1996).

Los profesores pueden ayudar a los estudiantes a reconocer que su aprendizaje “en la clase” está relacionado con sus vidas “fuera de las clases”. Dedicar un tiempo a dialogar con los estudiantes sobre lo que aprenden y cómo lo hacen (Whitt, 1994), así como ayudarles a hacer conexiones, integrar y aplicar lo que están aprendiendo a su vida o mundo real (Schroeder y Hurst, 1996), son formas de implicarse en su aprendizaje.

Uno de los objetivos de la Educación Superior en los países de la Unión Europea (UE) es la creación de un espacio europeo común. La finalidad que se persigue es la creación de un sistema educativo de calidad y el aumento de la competitividad a nivel internacional, facilitando la movilidad de estudiantes y docentes.

Todo ello, mediante una estructura de titulaciones y créditos armónica, enfocada a equilibrar los conceptos de enseñanza-aprendizaje (el profesor es quien enseña y el estudiante quien aprende) y a facilitar la inserción profesional de los estudiantes (*Europeo al Título* (Lisboa, 1977)).

Las estrategias de acción se presentan agrupadas en función de los tres momentos en los cuales se ha planificado la acción tutorial y orientadora:

**Al inicio de los estudios.** En este primer momento se ha considerado de interés incluir los siguientes aspectos:

- La información previa que el tutor necesita tener en cuenta sobre la propia organización y estructura de la institución universitaria a nivel autonómico; datos de interés (número

de estudiantes, número de universidades y titulaciones, etc.) y recursos para la orientación y la acción tutorial (obras de referencia, revistas, centros de recursos, webs y asociaciones profesionales).

- El perfil del estudiante que accede a la titulación, donde se presentan dos modelos de registro (perfil personal y perfil general).
- La adaptación al nuevo contexto universitario que comporta cambios académicos, socio-relacionales y personales.
- Experiencias al inicio de los estudios en cuanto a la trayectoria educativa y profesional previa, afrontamiento de los estudios, fortalezas académicas y puntos débiles y, especialmente, el compromiso de trabajo personal.

**Durante los estudios universitarios:** En este segundo momento se hace hincapié en la trayectoria en la Universidad, concretamente en:

- El desarrollo académico, donde se reflexiona sobre el expediente académico, la valoración de una serie de aspectos sobre las asignaturas cursadas y el programa formativo en su globalidad.
- El desarrollo personal y social centrado en el conocimiento de sí mismo y de los demás.
- El proyecto profesional que el estudiante ha de empezar a concretar a través de su preparación para su práctica profesional, sus fuentes de referencia, sus escenarios profesionales, sus fortalezas y amenazas, sus elecciones curriculares, su ritmo de progreso, el prácticum y cualquier evento, experiencia de especial significación que le acerque al escenario profesional.

**Al final de los estudios:** El estudiante ha de afrontar su transición al mercado de trabajo. Este proceso de transición se podría concretar en los siguientes aspectos:

- Confiar en nuestras posibilidades de éxito a través de un análisis del potencial que el sujeto ya tiene (puntos fuertes y débiles).
- Análisis del mercado de trabajo cualificado a través de una adecuada información que permita planificar un plan efectivo de búsqueda de empleo.
- Conocimiento de la oferta de formación continua como un elemento clave del desarrollo profesional (Manuel Álvarez González (Coord.), Sebastián Rodríguez Espinar y Eva Fita Llad).

## Desarrollo

La idea del presente trabajo es resaltar la importancia del programa de tutorías con el objetivo de que los maestros y los alumnos tomen verdadera conciencia del desarrollo de esta actividad, promoviendo una actitud más comprometida para impactar en el aprendizaje del alumnado.

Aunque el programa de tutorías empezó en nuestra Institución en el año de 2004, aún faltan muchas estrategias de cómo llevar de manera más efectiva estas actividades en nuestra Institución.

La UA de C implementó, como parte del programa de tutorías, el Diplomado para Tutores. Este diplomado se propone cubrir los diferentes ámbitos y esferas en las cuales interaccionan alumno y docente, especificando algunas reglas y compromisos. Entre los ámbitos, se determinan:

- Académico. Relacionado con las problemáticas propias de las materias en la institución educativa. Se apoya al estudiante para diseñar y aplicar estrategias de estudio, solución a procesos comprensivos, etcétera. También permite la canalización académica hacia los maestros o tutores con mayor experiencia en cierta área de estudio. Se le denomina “asesoría académica”.
- Social y de salud. Relacionado con las problemáticas presentadas por los estudiantes en cuestiones de salud y conflictos familiares. El tutor recibe la problemática específica y, si está en sus facultades, la resuelve; de lo contrario, realiza la canalización adecuada. Se le denomina “orientación”.

- Administrativo. Relacionado con los procedimientos administrativos. Permite aproximar al alumno a la forma de funcionamiento de la institución, los responsables de áreas y los responsables de la resolución de ciertas problemáticas. Se le denomina “vinculación”.

Entre las esferas a tratar en las tutorías, se proponen:

- Personal. La relacionada con los aspectos personales de cada alumno. Escuchar, orientar y canalizar al alumno en sus problemáticas sociales y/o familiares, pero manteniendo una distancia emocional que evite el involucramiento excesivo por parte del tutor.
- Profesional. Relacionada con las cuestiones académicas, la dificultad o simplicidad de las materias, los hábitos de estudio, los requisitos de aprobación y/o reprobación, así como el funcionamiento del sistema académico de la institución.

Desde la creación del Departamento Universitario de Tutorías se han ofrecido estos cursos del Diplomado de Tutores. Sin embargo, el seguimiento del programa sea dejado como responsabilidad de las diversas Facultades y Escuelas que conforman la Universidad, lo cual impide medir el adecuado impacto del programa, pues la deserción sigue manifestándose.

La política de inclusión y apertura de algunos programas académicos, como la opción de inscripción a una carrera no elegida, a pesar de ser una oferta social congruente con la Universidad, y los cambios de carrera de forma frecuente propician un avance en los índices de reprobación por carrera y en la deserción.

Por ello, para que el tutor pueda desempeñar las funciones exigidas por el proceso de la tutoría, es indispensable, entre diferentes condiciones a satisfacerse, emplear diversas técnicas e instrumentos para conocer y comprender las características de los alumnos, su desempeño a lo largo del proceso académico y sus resultados en la institución educativa.

Entre las técnicas más utilizadas se encuentran el cuestionario y la entrevista, la observación individual y grupal, y las sesiones individuales o colectivas de trabajo.

Sin embargo, desafortunadamente, las anteriores técnicas no se llevan de manera integral, se realizan de manera aislada, lo cual impide el impacto positivo en el desarrollo del programa tutorial.

El programa de tutorías es un programa de acompañamiento durante la formación de los estudiantes y, para llevarlo a cabo, se requiere información fundamental de los antecedentes académicos, situación socioeconómica; estado de salud, tanto individual, como familiar; estilos de aprendizaje, hábitos de estudio del tutorado para otorgar una atención individual o grupal por parte de los responsables de tutorías de cada institución, con el propósito de que el alumno aproveche al máximo y esto repercuta en el aprendizaje del alumno.

Ahora, si bien es cierto la ANUIES propone un conjunto de estrategias que apoyen a los estudiantes en su formación integral durante su trayectoria escolar y evitar la deserción, hay que complementar esta labor con estrategias que impacten no solo en el periodo estudiantil, sino que dicha actividad de herramientas de aprendizaje que utilicen en su área profesional.

Se debe de considerar como una orientación, donde se le proporcione al alumnado la ayuda necesaria para poder desarrollarse en todos los aspectos como persona, como lo mencionan Rodríguez Espinar y otros.

En el transcurso del tiempo, estas áreas de atención han adoptado diferentes denominaciones: servicios académicos, tecnología educativa y, actualmente, desarrollo académico. Cada denominación connota y determina su concepción y su forma de intervención para la atención de los estudiantes.

En algunos casos, estas actividades se han llevado a cabo con un carácter informativo, correctivo; han carecido de un sistema de evaluación y el impacto de sus logros ha quedado en el ámbito local.

Como se menciona al principio, es necesario manejar de manera integral cada una de las acciones que conforman el Programa de Tutorías, uniendo los esfuerzos y trabajando sin perder el objetivo principal: la formación holística del estudiante, involucrando de manera activa a cada agente educativo, abarcando su contexto social y educativo.

Las estrategias de acción deberán abarcar: el inicio de los estudios; durante el estudio, es necesario que se tomen en cuenta las etapas académicas estratégicas, considerando la maduración del sujeto en el aspecto académico y personal y, al final de los estudios, donde se les den las herramientas adecuadas para iniciar su etapa laboral.

## Conclusiones

Existen diversas estrategias llevadas en el Programa de Tutorías. Sin embargo, se perciben de manera aislada, pues a pesar de su diseño por parte de expertos y del proceso de consulta llevado a cabo en las distintas entidades de educación superior, en algunas instituciones no ha tenido el éxito esperado. Es posible que haya intentos para obtener un mejor impacto, pero se continúa con vicios que desmotivan al tutorado y al tutor. Para fortalecer la formación integral del estudiante, los programas y acciones de los tutores, de manera conjunta, es necesario no perder de vista las condiciones institucionales, ver como directrices importantes la misión y visión, su modelo educativo. Además, considerar el seguimiento de los aspectos importantes de los alumnos como: las demandas de atención solicitadas, su personalidad; su contexto social, económico, político y cultural en el cual se desenvuelven.

Conforme a la revisión de la bibliografía, a conclusiones de investigaciones aplicadas al interior de la UA de C, a los comentarios de tutores y tutorados, existe la imperante necesidad de realizar cambios en las estrategias para permitir el logro de resultados positivos y quitar métodos que caigan en la parsimonia, incluyendo el uso de herramientas de tecnología, información y comunicación, como papel relevante para incidir en el quehacer de las tutorías.

Por otro lado, el tutor debe de estar en constante interacción con el alumno, otorgándole diferentes conocimientos que le sean útiles en el periodo académico y para su vida laboral, los cuales influyan en su proceso de aprendizaje, en el desarrollo de habilidades y destrezas, para que extrapolen en otro contexto, donde se realicen actividades de acompañamiento en periodos académicos claves, dotando de herramientas y conocimientos a los alumnos, buscar que las funciones sean interdependientes y que confluyan en el aprendizaje del alumno:

- Abordar problemas y dar solución, sin perder el objetivo que persiguen
- Aprender por iniciativa propia a lo largo de su vida
- Aceptar el trabajo en equipo, con el propósito de participar de manera efectiva para dar soluciones objetivas, además de aprender a relacionarse
- Mostrar una actitud respetuosa hacia él y hacia los demás
- Concientizarlo sobre la importancia de llevar estilos de vida saludable

Ayudando, con lo anterior, a definir el plan de vida de los estudiantes de manera crítica y con acciones responsables.

La acción tutorial es un reto para cualquier Institución, en la cual se deben de aplicar las estrategias adecuadas para el mayor de los éxitos, por ello se tiene que buscar el desarrollo personal y académico orientando actividades específicas en cuanto al desarrollo académico:

- Muestran una postura de análisis y reflexión sobre las metas establecidas, permitiéndole cumplirlas.
- Con base en metas claras y bien definidas, seleccionen sus actividades académicas formales y complementarias.
- Identifiquen de manera consciente sus dificultades de asir el conocimiento.
- Realicen actividades con soluciones a los problemas en relación a los conflictos cognitivos de aprendizaje.
- Conozca las habilidades cognitivas que debe de fortalecer y, de esta manera, evalúen su aprendizaje.

Es así como el tutor no solo debe ser trasmisor de conocimiento, sino ir más allá: sería realizar acciones que orquesten y generen ambientes de aprendizaje complejos, motivando al tutorado a tener esa perspectiva.

## Bibliografía

Abreu H. Luis Felipe y Gabriela de la Cruz Flores 2004. *Mirando más allá del modelo ANUIES*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Tutoría. Universidad Nacional Autónoma de México. Tutoría y curriculum;

Álvarez, M. y Bisquerra, r. (coords) (1996): *Manual de orientación y tutoría*. barcelona, praxis. ANUIES. Programas institucionales de tutoría., 2001. 2ª. Edic. Edit. Biblioteca de la Educación Superior., México, D.F

Helfgot, S.R. y Culp, M.M. (1995), Promover el éxito del estudiante en el colegio de la comunidad, en Helfgot, SR y Culp.,M.M. (Eds.).

King, P.M. y Baxter, M.B. (1996), A developmental perspective on learning, *Journal of College Student Development* , 37 (2), 163-173.

R.A.E. (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

Rodríguez Espinar, S. (1998): “La función orientadora: claves para la acción”. En *Orientación: Aspectos actuales y futuros*. Número monográfico: Revista de Investigación Educativa.

Serrano, G. y Olivas, A. (1989): *Acción tutorial en grupo*. Madrid, Escuela Española.

Schroeder, C.C., y Hurst, J.C. (1996), Designing learning environments that integrate curricular and concurricular experiences, *Journal of College Student Development* , 37 (2), 174-181.

Sobrado, L. (1990). *Intervención psicopedagógica y orientación educativa*. Barcelona PPU.

Whitt, E.J. (1994), Encouraging adult learning involvement, *NASPA Journal* , 31 (4), 309-318.

Sebastian Rodriguez Espinar y Eva Fita (2005) *Evaluación de Aprendizaje*. Manual de tutorías Universitaria.